



Envejecimiento y desfamiliarización: algunas reflexiones

En el mes de noviembre se publicó el dato de que el déficit del sistema de pensiones alcanzó el año pasado los 13.762 millones de euros, esto es, el 1,3 por ciento del PIB. Si se atiende a la evolución de gastos e ingresos de este ejercicio, la previsión lógica es que el agujero se ensanche todavía más hasta el entorno de los 15.000 millones de euros.

Cada vez hay más artículos y noticias relacionadas con este desfase, y muchas de ellas dirigidas a concienciar a la sociedad civil a tomar seguros que complementen el día de mañana la pensión del Estado.

Independientemente de otras razones relacionadas con el difícil entorno económico, la fundamental y más estructural es la combinación del envejecimiento progresivo de la población española y el estancamiento desde hace más de dos décadas de bajas tasas de natalidad.

Sin embargo, las derivadas de este problema son múltiples y una de ellas, posiblemente la menos tratada, es la incidencia que va a tener en nuestras familias.

En las sociedades occidentales, cada vez es más difícil para las familias ocuparse solas de la crianza y los cuidados de la infancia y de los familiares dependientes; tampoco el Estado y la sociedad tienen capacidad de asumir, por entero, dichas responsabilidades.

Y es un asunto que requiere de una reflexión en profundidad sobre todo porque a futuro la situación cada vez se va a complicar más.

Hace 30 años, existía un claro reparto de tareas en la mayoría de las familias, donde la obtención de recursos económicos para el sostenimiento de la familia correspondía al padre y la educación y cuidado de hijos y otros familiares dependientes estaba a cargo de la madre.

La incorporación de la mujer al mercado laboral ha supuesto que un aumento muy considerable de los hogares en que los dos miembros trabajan (ya en el año 2000, era un 43%).

Así, cada vez es más difícil este reparto y principalmente porque los roles familiares no han cambiado. La falta de corresponsabilidad de los hombres en la atención de las obligaciones familiares hace que en muchos casos sea una fuente de conflicto afectando al desarrollo de la vida familiar y/o se produzcan consecuencias negativas para la carrera profesional de las mujeres, algo que por equidad no debería suceder, pero que además no podemos permitirnos. Como sociedad no podemos renunciar a una parte de la fuerza de trabajo y de talento como es el femenino.

Los cambios en los modelos de familia hacen que se reduzca su tamaño: principalmente al aumento de divorcios, que hace aumenten las familias monoparentales en las que existe uno de los progenitores y las bajas tasas de natalidad.

Otro factor es el incremento de la esperanza de vida, con una media de 20 años de esperanza de vida después de los 65 años y un sistema de pensiones deficitario y que coherentemente irá cada vez a una disminución del monto

Todo ello conduce a una sociedad en la que "cada vez habrá más dependiendo de menos", desde una perspectiva económica y lo que es quizás más importante, de atención y cuidado a de los niños y las personas mayores en aquellas etapas en que estos no pueden mantenerse por sí solos.

Así, nos encaminamos hacia una desfamiliarización, esto es, es el proceso por el cual se sustituyen las familias por el estado y el mercado.

Sin embargo, el Estado difícilmente podrá asumir tanta carga social: mayores pensiones y mayores ayudas a la dependencia. La solución no es fácil, pero sin duda pasa porque todos los agentes sociales, Estado, sociedad civil y las empresas tendrán que desarrollar vías que apoyen a la sostenibilidad del cuidado de nuestras familias y en especial de nuestros mayores.

Es un asunto público-privado de corresponsabilidad entre los agentes que requiere de una concienciación de la sociedad en general.

Todos estos fenómenos son conocidos aisladamente pero por ello exista una conciencia de sus consecuencias y por tanto la toma de decisiones al respecto es prácticamente nula.

Desde la sociedad civil, están surgiendo iniciativas muy positivas, como el Centro de Estudios del Envejecimiento cuya finalidad es crear una corriente de información y de opinión que ayude a la sensibilización de la ciudadanía ante los retos que supone el envejecimiento de la sociedad, así como aumentar el conocimiento de los temas relacionados con el mismo, para contribuir al planteamiento de soluciones eficaces.

El apoyo de las empresas a este tipo de iniciativas será sin duda un excelente paso para impulsar la concienciación y la toma de medidas necesarias para empezar a trabajar en algo tan importante como es el futuro de nuestra sociedad. ©



BEATRIZ ARDID,
gerente de PeopleMatters